

ANOTACIONES A LA EMIGRACIÓN DE CASTELLANOS Y LEONESES A EUROPA

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL - Ignacio PRIETO SARRO

Si abordamos el fenómeno desde una perspectiva histórica, podemos afirmar que la emigración exterior castellano-leonesa atraviesa una etapa de "baja actividad"¹. La impresión generalizada es la de que Castilla y León "no da más de sí" en su condición de región expulsora de mano de obra. Ciertamente, la estructura por edades de la población castellano-leonesa no hace prever grandes movimientos de población. No obstante, nada impide pensar que los movimientos migratorios vayan a seguir afectando a una parte importante de la población activa (sobre todo a los más jóvenes y más cualificados). Para estos grupos se adivinan en especial destinos extrarregionales nacionales, a la vez que parece más difusa la posibilidad de acceder a destinos intrarregionales.

En cualquier caso, Europa -en especial la Europa Comunitaria, en virtud de las disposiciones que acompañan al Mercado Único Europeo- apenas podría ofrecer, en estos momentos, soluciones laborales a un reducido segmento de la población de la región -profesionales de alta cualificación²-. En el resto de casos se impone la realidad de la coyuntura europea, por un lado -periodo de recesión del empleo que atraviesan los países europeos de destino tradicional de esta migración³-, y de los complejos cambios socioeconómicos habidos en España, por otro -convivencia de una importante bolsa de trabajadores desempleados y de una actitud poco favorable a los desplazamientos allende nuestras fronteras-.

En cierto sentido, pues, podríamos considerar el tema de la emigración de castellanos y leoneses hacia Europa como un fenómeno histórico. Los estudios realizados hasta ahora cubren de manera bastante completa la dimensión espacio-temporal de estos "flujos de ida" y la naturaleza cuantitativa y cualitativa de los colectivos de emigrantes. Es posible, por tanto, hacer

¹ Para 1991, la Dirección General de Migraciones aporta los siguientes datos en lo que se refiere a la emigración de castellano-leoneses a Europa: 10 trabajadores con contrato igual o superior a un año, 274 trabajadores temporales (contrato de duración inferior al año y superior a tres meses) y 142 temporeros (D.G.M., 1993, pp. 30 y ss.). La tendencia a la baja es evidente: así, en 1984 las cifras eran: 26 emigrantes permanentes, 689 temporales y 807 temporeros.

² Hay que hacer notar que, al menos hasta el momento presente, España importa más que exporta este tipo de personal, en consonancia con su comparativamente menor grado de desarrollo técnico y económico.

³ Hay alguna excepción, como es el caso de Andorra, con cierta capacidad de absorción de mano de obra en los últimos tiempos, de tal modo que se estima en unos 3.000 los castellano-leoneses que residen en el Principado.

una *balance "final"* del fenómeno, tarea que acometemos y a la que precede un breve análisis de la *estructura demográfica actual de Castilla y León* y su relación con los procesos migratorios.

Por otra parte, se hacen algunas consideraciones acerca de las perspectivas de estudio de dos aspectos de la emigración que, a diferencia de los anteriores, remiten a perspectivas temporales presentes y futuras: los *stocks* de castellano-leoneses residentes en diversos países europeos y el fenómeno del *retorno*. Estos dos temas presentan -amen de un similar grado de vigencia- algunas connotaciones comunes en lo que se refiere a la metodología con que ha de ser obtenida la información necesaria para su análisis: así, dado que los *stocks* se diluyen progresivamente en las estadísticas oficiales -por las nacionalizaciones y por la incorporación a ellos de segundas generaciones- y dado también que el retorno es, en gran parte, un problema de actitudes, se impone recurrir a fuentes primarias⁴ - encuestas a residentes de origen español en Europa-.

1. **La estructura demográfica actual de Castilla y León y su relación con los movimientos migratorios.**

A lo largo del presente siglo -y singularmente en las tres últimas décadas- la dinámica demográfica de la región de Castilla y León ha estado en estrecha relación con los procesos de movilidad espacial a que han estado sometidos sus habitantes; de hecho, los dos aspectos más significativos que se pueden reconocer en cuanto a la población del espacio regional -debilidad demográfica tras una continua merma del volumen de efectivos y concentración en ciertos espacios de éstos- responden básicamente al impacto diferencial de los distintos tipos de migraciones. Cabe así distinguir entre,

- un *espacio rural* en regresión debido a su secular carácter de ámbito expulsor de población, que se manifiesta en una gran variedad de movimientos: migraciones intraprovinciales, intrarregionales, nacionales e internacionales. A este proceso de decadencia tan sólo han permanecido ajenos -y nunca de manera absoluta- los espacios rurales con agricultura de regadío y las cuencas mineras del noroeste de la región⁵. Las circunstancias económicas de este final de siglo -necesidad de redefinición del papel de la agricultura española como consecuencia de la entrada en la CE y crisis de la minería del carbón- están propiciando, sin embargo, que estos dos espacios se incorporen de manera progresiva a la dinámica poblacional que rige en el mundo rural castellano-leonés.

- los *espacios urbanos* -doce ciudades en total, esto es, las nueve capitales provinciales más Ponferrada, Miranda y Aranda- han asistido, en el mismo

⁴ El término está tomado de IZQUIERDO (1992, p.145).

⁵ El caso de las cuencas mineras es interesante en cuanto que ha constituido, al menos en determinados momentos, la única zona rural con capacidad de atracción de mano de obra, incluso extranjera.

periodo, a un proceso de crecimiento, a consecuencia del cual la población urbana regional ha rebasado a la población rural recientemente. En general se han beneficiado de los flujos migratorios intraprovinciales -de manera menos acusada de los intrarregionales- gracias tanto al papel asignado a las capitales en cuanto centros de provisión de servicios, públicos y privados, como a otras circunstancias, en algunos casos muy específicas: industrialización ligada al aprovechamiento de los recursos agrarios o minero energéticos, ventajas de posición dentro del norte peninsular, etc. (LÓPEZ TRIGAL, 1987, pp. 91-92). En cualquier caso, hay que matizar la apreciación general en dos sentidos: por un lado, el crecimiento habido no ha sido tan espectacular como el registrado en otras ciudades de España y, por otro, la capacidad de absorción de mano de obra ha sido muy limitada, como evidencian los saldos migratorios, reiteradamente negativos, de la región. De hecho las zonas urbanas también han sido afectadas por la emigración, si bien en algunos casos esta se ha debido a que las ciudades han sido una etapa intermedia en procesos migratorios de origen rural.

En el censo de 1900 la población de Castilla y León era de dos millones trescientos mil habitantes, un 12,3 por ciento de la población española, y tras un moderado crecimiento alcanzará las cifras más altas en torno a los dos millones ochocientos mil en 1950 y 1960. Desde entonces se sigue un proceso de estancamiento o de retroceso según distintos intervalos, hasta llegar al censo de 1991 con 2.556.316 habitantes, esto es, ya solamente un 6 por ciento de la población total de España, y equivalente a la población que tenía la región a la altura de la guerra civil de 1936-39.

Estamos ahora, en las postrimerías del siglo XX, con una población cada vez un tanto más mermada en relación a España, es decir, con una pérdida demográfica relativa, aunque también con una cierta pérdida absoluta, que en el decenio 1981-91 ha sido de un -0,8 por ciento. No obstante, el comportamiento estadístico provincia a provincia o comarca a comarca no ha sido homogéneo, de tal modo que se desvían de los promedios más negativamente las comarcas de montaña y de meseta más deprimidas o las provincias con índices de urbanización menor como Zamora (-6,0) y Soria (-4,9), mientras que ha sido más positiva, de moderado crecimiento en el decenio, la evolución registrada en los casos de Salamanca (0,7) y, sobre todo, Valladolid (3,2 por cien).

El panorama descrito es una realidad incontestable, de tal modo que no compartimos la estimación de algunos autores de que "... la dinámica demográfica de la región parece muy lejana a la noción de «estancamiento» con que por lo general se acomete su estudio." (DE MIGUEL, IZQUIERDO, MORAL, 1986, p. 37). Si bien es cierto -y así lo hemos apuntado- que el proceso de debilitamiento poblacional descrito presenta cierta discontinuidad espacio-temporal, este acusa, en conjunto, una línea de evolución nítida e invariable; así pues, no se puede hablar, al menos a día de hoy, de inversión

de tendencias⁶, del mismo modo que resulta difícil identificar un supuesto comportamiento cíclico. Por último, el concepto de "diáspora" que se cita alude, ciertamente, a una realidad social cuantitativamente importante, pero no parece oportuno incluir a los oriundos de la región residentes en otras zonas del Estado en el grupo de población en el que se hayan de basar las valoraciones acerca del comportamiento demográfico presente de Castilla y León. En realidad la "diáspora" puede ser, a lo sumo, considerada en el sentido de "potencialidad de retorno", siendo muy conveniente no olvidar la existencia evidente de "porcentajes de máximos" -que han sido utilizados por los mismos autores de la cita en estudios en los que más adelante nos apoyaremos (DE MIGUEL, IZQUIERDO, 1987, p. 76)-.

Se ha producido en este periodo una progresiva reducción de los efectivos poblacionales de los intervalos de edades jóvenes y adultas. El notable índice de *envejecimiento* de la región es incluso superado por dos provincias - Zamora y de Soria-, sin duda a causa de su carácter más rural; en el polo opuesto, la provincia de Valladolid presenta una situación mucho menos comprometida, si bien se aprecia ya una reducción en los nacimientos.

El desequilibrio notable que se observa en la pirámide de edades ha motivado, a su vez,

- un aumento de la *tasa de mortalidad* (8 por mil) algo más elevada que la española actual (7 por mil). El éxodo rural ha frenado, en efecto, la equiparación de las tasas de mortalidad nacional y regional; de hecho, hasta mediados del siglo se observa una progresiva superación de los condicionantes que afectaban la mortalidad de la región de una manera negativa -mayores tasas de morbilidad y letalidad-. A partir de esas fechas, sin embargo, el envejecimiento paralizará la tendencia a la igualación de tasas antes apuntada. La validez de esta explicación queda patente en la consideración de lo que se ha venido en llamar "tasas estandarizadas de mortalidad", esto es, proyecciones de la mortalidad a partir de la hipótesis de distribuciones por edades similares para la región y el conjunto de España (DE MIGUEL, IZQUIERDO, MORAL, 1986, pp. 155 y ss.).

- en relación con la *natalidad*, se ha invertido la tendencia tradicional observada en Castilla y León, que siempre mantuvo con respecto a los valores nacionales una posición de superioridad -en la actualidad, 9 y 10 por mil respectivamente-; algunos autores (CALDERÓN, 1987, pp. 81-82) han visto el proceso de reducción de la natalidad como una respuesta a la continuada pérdida de recursos humanos; en este sentido parece acertado el razonamiento de que, si bien es cierto que la causa principal hay que buscarla en el raquíctico aspecto de los intervalos de la pirámide que se corresponden con la población en edad fecunda, no lo es menos que la reducción de la fecundidad

⁶ El crecimiento registrado en el periodo 1975-1986 (por la fecha de la publicación, los autores sólo registran el aumento del primer lustro) no parece lo suficientemente importante (39.007 habitantes) como para trascender el concepto de estancamiento y hablar de inversión de tendencias. Por otro lado, el último Censo de Población (1991) registra una nueva pérdida real, de tal modo que el volumen actual de población es inferior al de 1975.

no es la que cabría esperar en principio a la vista del grado de desarrollo socioeconómico de la región.

En función de todo lo anterior es de prever, en la perspectiva de finales del siglo, una similar población total absoluta de la región con respecto a la actual de dos millones y medio; el cambio más notable se dará respecto a la *distribución espacial* de esta, de tal modo que se vislumbra para los años venideros una acentuación de los desajustes intrarregionales entre las áreas rurales y urbanas. En las primeras, el declive poblacional será mayor en las pequeñas cuencas mineras de León y de Palencia, así como de las zonas de regadío, a consecuencia de las crisis actuales en ambos casos. En otras zonas, el declive será menos importante en términos absolutos -debido a que en muchos casos parten de situaciones próximas al agotamiento-, si bien puede resultar trágico si, como es de esperar, hace aumentar de manera significativa la lista de lugares despoblados; mientras tanto, las ciudades de talla media y sus municipios limítrofes mantendrán su crecimiento a causa del propio crecimiento vegetativo más que de las migraciones, concentrando estas áreas urbanas y periurbanas buena parte de la población castellanoleonesa. En cuanto a la *estructura demográfica*, se mantienen las diferencias entre las zonas rurales y urbanas a nivel de las tasas de natalidad y mortalidad, a la vez que se alcanza ya -con la igualación de ambas- el crecimiento cero, característico de la etapa finitransicional del modelo de población europeo.

A la vista de la magnitud de la sangría emigratoria y de los devastadores efectos de la misma, resulta difícil resistirse a la tentación de plantear una hipótesis acerca de cual sería en la actualidad el volumen de población de Castilla y León en el caso de que a lo largo del siglo se hubiera dado un saldo migratorio equilibrado -que debería haber estado basado, lógicamente, en la existencia de un modelo de desarrollo sostenible-. Se trata sin duda de un complejo ejercicio de estimación para el que no cabe esperar mucha precisión. Nos conformamos aquí con apuntar un dato ciertamente significativo: el saldo migratorio -negativo- acumulado por la región a lo largo de lo que va de siglo supera ampliamente el millón y medio de personas.

2. La emigración castellano-leonesa a Europa.

Castilla y León ha aportado a la emigración total exterior española entre 1960-1990 una cifra considerable de salidas, el 8,8 por ciento del total español⁷. De hecho, puede estimarse en no menos de doscientos mil ciudadanos de esta región, los que han salido del país en el periodo de los tres decenios pasados⁸. La repercusión en la estructura poblacional, por tanto,

⁷ Según datos de la Dirección General de Migraciones referidos al periodo 1962-1990 (Castilla y León, 133.957 emigrantes; España, 1.523.103) (D.G.M., 1993, p. 28).

⁸ Hay que tener en cuenta que las cifras de la Dirección General de Migraciones incluyen solamente la emigración asistida. La cuantificación de los flujos de emigración no asistida es, lógicamente, mucho más difícil. Sólo hemos encontrado estimaciones a nivel nacional. Un informe de la Fundación FOESSA habla de incrementos sobre las cifras oficiales del 24,45,

no deja de ser importante, aunque siempre menor que la incidencia correspondiente de la emigración interior o extrarregional.

La *periodización en etapas* de la migración exterior reciente se puede plantear de la siguiente forma:

1ª) Desde la postguerra en los años 40 y hasta 1960, destino americano predominante y mantenimiento de la migración tradicional a Francia.

2ª) A finales de los años 50 las migraciones exteriores españolas -y con ellas las castellano-leonesas- sufren un importante giro, de tal modo que Europa Occidental sustituye a Iberoamérica en cuanto destino principal (CUADRO 1); se observa también la existencia de una cierta emigración a Norteamérica y Australia. Al final del periodo intercensal 1950-1960 asistimos a un cambio importante en la evolución de la población castellano-leonesa: por primera vez en el siglo, el crecimiento real es negativo, o lo que es lo mismo, el saldo migratorio supera al crecimiento vegetativo⁹.

3ª) Desde mediados de los años 70 hasta la actualidad de los 90 se caracterizan las migraciones exteriores por una reducción al mínimo de las salidas y un incremento de los retornos, medidos por las bajas consulares y regiones de destino, como se observa también en el CUADRO 1.

Cuadro 1. *Evolución de la migración exterior en la Comunidad Autónoma (1965-90, cortes quinquenales).*

Años	Países europeos			Países no europeos		
	Emig.	Retorno	Saldo	Emig.	Retorno	Saldo
1965	8.624	80	8.544	317	1.058	- 741
1970	10.421	66	0.355	214	39	175
1975	2.211	63	2.148	115	17	98
1980	775	1.385	- 610	112	73	39
1985	691	1.096	- 405	97	157	- 60
1990	414	917	- 503	29	350	- 321

FUENTE: *Anuario de Migraciones, 1992*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Migraciones, p.71.

42.99 y 41.07% para los casos de Alemania, Francia y Suiza respectivamente en el periodo 1960-73 (AA.VV., 1976, p. 63); GARCÍA ZARZA (1983, p. 177) recoge un porcentaje del 68,3% para el caso de la emigración europea en el periodo 1960-67; FERNÁNDEZ-RUFETE (1987, p. 50), por su parte, se limita a considerar válido para Castilla y León el 57% propuesto por GARCÍA FERNÁNDEZ (1965) para España.

⁹ En realidad, el periodo 1950-60 puede ser considerado de transición entre las dos primeras etapas que citamos. El saldo migratorio de la región (-349.391) es muy superior al de la década anterior (-132.703). En cuanto a la emigración continental, ya a mediados del decenio comienza a sustituir a la de destino ultramarino, si bien son escasas las estadísticas disponibles para calibrar -a escala regional- la dimensión exacta de los cambios registrados.

La emigración exterior asistida con origen en Castilla y León ha declinado paulatinamente, como es bien conocido, hasta el punto que de toda la emigración registrada oficialmente con destino europeo entre 1960 y 1990, de un total de 130.096 emigrantes castellanos y leoneses, el 60,5 por cien saldrá en la primera década 1960-70, el 34,3 en 1971-80, y sólo el 5,1 restante en 1981-90. Este declinar ha sido comparativamente más acelerado que el registrado a escala nacional; la aportación regional al total de España se cifra en porcentajes del 10,4, 9,9, y 4,6 en las tres décadas de referencia (aportación para el conjunto del periodo, 9,6%) (CUADRO 2).

Cuadro 2. *Emigración española y castellano-leonesa a Europa (1960-1990).*

	ALEM	BÉL	FRA	HOL	R.UN	SUI	Otros	TOTAL
1960-70								
CYL	34.531	122	13.831	2.747	212	27.277	30	78.750
España	335.154	5.086	191.104	28.464	11.563	178.506	2.627	756.434
%	10,3	2,4	7,2	9,7	1,8	15,3	1,1	10,4
1971-80								
CYL	7.886	16	3.720	1.467	163	31.390	30	44.672
España	81.924	95	67.485	13.570	3.245	280.079	1.446	451.795
%	9,6	16,8	5,5	10,8	5,0	11,2	2,1	9,9
1981-90								
CYL	16		860		7	5.758	33	6.674
España	259	50	32.241	117	236	106.202	2.890	145.966
%	6,2	0,0	2,7	0,0	3,0	5,4	1,1	4,6
1960-90								
CYL	42.433	138	18.411	4.214	382	64.425	93	130.096
España	417.337	5.231	290.830	42.151	15.044	564.787	6.963	1.354.195
%	10,2	2,6	6,3	10,0	2,5	11,4	1,3	9,6

FUENTE: *Anuario de Migraciones, 1992*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Migraciones, pp. 28 y 74.

Los *paises de destino* escogidos por los emigrantes castellano-leoneses a lo largo del periodo 1960-1990 están recogidos en el CUADRO 2, en el cual se puede apreciar también el grado de especificidad de estos en el marco del conjunto de la emigración continental española. Destaca a simple vista el hecho de que tres destinos -Suiza, Alemania y Francia- acaparan el 96,3% del total de salidas (49,5%, 32,6% y 14,2% respectivamente).

La *distribución a escala provincial* de las salidas (CUADRO 3) presenta como rasgo más notable la existencia de lo que podríamos denominar un

"bloque migratorio" constituido por las provincias de León, Salamanca y Zamora (58,9% del total de emigrantes). Al respecto conviene apuntar dos hechos; en primer lugar, el comportamiento de las distintas provincias no es homogéneo en todos los tipos de migración (siendo quizás Valladolid el caso más evidente), de tal modo que se puede observar una cierta especificidad en cuanto al volumen de las salidas al exterior. El segundo lugar, las aportaciones han de ser puestas en relación con los distintos potenciales demográficos provinciales.

Cuadro 3. *Emigración continental castellano-leonesa a Europa. Distribución provincial (1961-1991).*

Provincia	1961-75		1976-91		1961-91	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Avila	14.603	10,7	773	7,1	15.376	10,4
Burgos	6.622	4,8	621	5,7	7.243	4,9
León	26.227	19,2	3.645	33,4	29.872	20,2
Palencia	10.458	7,6	179	1,6	10.637	7,2
Salamanca	30.402	22,2	3.868	35,4	34.270	23,2
Segovia	14.543	10,6	154	1,4	14.697	9,9
Soria	1.533	1,1	88	0,8	1.621	1,1
Valladolid	10.726	7,8	344	3,2	11.070	7,5
Zamora	21.704	15,9	1.241	11,4	22.945	15,5
CASTILLA Y LEÓN	136.818	100,0	10.913	100,0	147.731	100,0

FUENTE: I.N.E. (años 1962 a 1992): *Anuarios Estadísticos de España*.

La *explicación causal* de esta dinámica migratoria puede abordarse desde dos puntos de vista:

- en primer lugar, el proceso se asienta sobre una premisa reconocible a *escala nacional*: el cambio de actitud política a que se asiste a mediados de los años 50 como consecuencia de la incapacidad del modelo económico imperante de absorber toda la mano de obra liberada por las zonas rurales (AA.VV., 1976, p. 62).

- por otra parte, la *región* quedaba englobada, en ese modelo, en el amplio conjunto espacial "olvidado" por el desarrollo. En lo que se refiere a la agricultura, a la limitación misma del potencial ecológico se sumó la perpetuación de una serie de disfuncionalidades de la estructura productiva. También la provisión de servicios y equipamientos fue escasa -algunas carencias han llegado hasta nuestros días- y contribuyó de manera importante

a realzar, como realidad y como percepción, la calidad de vida urbana. La capacidad expulsora de población se vio incrementada, al fin, por lo que algunos autores han denominado "causalidad circular": la emigración ocasiona una disminución de la mano de obra, de tal modo que el modelo tradicional pierde eficacia y ha de someterse a un proceso de modernización que a la postre vuelve a originar excedentes de mano de obra (FERNÁNDEZ-RUFETE, 1987, pp. 43-44).

La capacidad de rechazo del espacio regional tuvo su contrapunto en las necesidades de empleo y nivel salarial de algunos países europeos.

A la hora de hacer un *balance* del significado que la emigración continental ha tenido para Castilla y León, se revela difícil la tarea de encontrar algún aspecto positivo: ni siquiera la supuesta capacidad de equilibrar la balanza de pagos -importante, eso sí, a escala nacional- o la provisión de capitales para la inversión -en la mayoría de los casos las remesas han sido canalizadas por las entidades de ahorro hacía otras zonas más desarrolladas del país- contribuyen a mejorar el panorama. Por encima de todo la emigración exterior se destaca por su contribución a la desarticulación demográfica de la región.

3. Algunas perspectivas de estudio de la movilidad de castellano-leoneses: stocks de residentes en países europeos y retorno.

La existencia de un *importante grupo de castellano-leoneses residentes en distintos países europeos* anima a llevar a cabo un acercamiento a

- la *cuantificación* de estos grupos: podemos estimar en unos 75.000 los residentes castellano-leoneses en Europa. La estimación incluye sólo a personas de nacionalidad española¹⁰. A esta cifra habría que añadir a los que han accedido a la nacionalidad del país de acogida y a los hijos de emigrantes beneficiados del "ius solis" vigente en algunos países europeos¹¹.

- la *problemática* de estas comunidades, en especial teniendo en cuenta la existencia de ciertas dificultades en cuanto a la integración en las sociedades de acogida. Aunque en esencia se trata de un problema de carácter sociológico -si bien no deja de tener una clara diferenciación espacial-, este tipo de estudios interesan al geógrafo -esta vez en cuanto usuario- habida cuenta de que el nivel de integración es uno de los factores que de manera más determinante puede influir en el retorno. Aun en el caso de que este no se de, condiciona de alguna manera la naturaleza de la relación socioeconómica de los emigrantes castellanos y leoneses con su región de origen: remesas, estancias en periodos vacacionales, etc.

Se impone así una definición de los diferentes modelos de integración o

¹⁰ Sobre datos de la D.G.M. (1993, p.24) para 1992 en función del porcentaje de participación de castellano-leoneses en la emigración continental española en las tres décadas pasadas.

¹¹ Ver (IZQUIERDO, 1992, pp.24 y ss.). Sus datos sobre nacionales (para 1987) presentan abultadas diferencias con respecto a los de la D.G.M.

asimilación existentes, haciendo una distinción tanto espacial -según países de acogida- como socioeconómica. Disponemos de algún estudio sociológico que afronta esta tarea para el conjunto de la emigración española a Europa, si bien la perspectiva regional solo se usa de manera circunstancial. No obstante, podríamos extraer, amén de una idea general, algunas especificaciones para Castilla y León en función del grado de adaptación del emigrante de nuestra región a los perfiles demográficos utilizados en los cruces de información, si bien esta tarea se ve dificultada de manera notable por la inexistencia de una caracterización exhaustiva de los stocks de castellano-leoneses residentes en Europa.

En cuanto a la *posibilidad del retorno*, esta no sólo trasciende la consideración pretérita, sino que claramente ha de ser abordada desde una perspectiva proyectiva. Las implicaciones geográficas del fenómeno son múltiples, de tal modo que las investigaciones pueden avanzar en varias direcciones, todas las cuales han de tener en común la búsqueda de la especificidad regional e incluso comarcal¹²:

- cuantificar los *flujos de retorno* presentes (CUADRO 1) e intentar proyectar la dimensión de los futuros, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos. La proyección de flujo puede hacerse desde distintas metodologías, de entre las que destacamos,

- la "proyección simple": el modelo, que hemos recogido de GARMENDIA (1981, p. 332 y ss.) se basa en los datos de flujos pasados y presentes -en el momento de proyectar- de stocks. Las probabilidades de retorno (91%) y no-retorno (29%) deducidas para 1977 en adelante han resultado bastante inexactas -se trata sin duda de un modelo demasiado simple para tratar toda la complejidad que conlleva el fenómeno del retorno-

- la encuesta a emigrantes potencialmente "retornables": según este método, DE MIGUEL e IZQUIERDO (1986, pp. 15 y ss.) estimaron recientemente un porcentaje máximo de "retornables" del 64%.

- analizar el *impacto socioeconómico*¹³ -tanto observado como previsible- de los retornos, así como los procesos de diferenciación espacial a que pudiera dar lugar. A priori, no cabe esperar que el flujo -de escasas dimensiones en la actualidad- tenga, en Castilla y León, un efecto de reequilibración espacial y desarrollo económico; en el primer caso, hay que hacer notar la existencia de numerosos espacios cuya desarticulación y escasa dotación en equipamientos y servicios es tal que pone en entredicho la posibilidad misma del retorno. El flujo tenderá por ello a escoger destinos "centrales" a escala regional o nacional; respecto a lo segundo, la región

¹² DE MIGUEL e IZQUIERDO (1986, p. 32) afirman -en contra de nuestro parecer- que "..., desde la perspectiva española y desde la preocupación de las posibilidades de retorno sí cabe una posición totalizadora que considera 'la emigración a Europa' como un hecho social enterizo".

¹³ Ver, por ejemplo, los trabajos de CASTILLO CASTILLO (1980) -referidos a España y realizados desde una óptica sociológica- y CEPEDA (1991) -economista que ha estudiado el retorno en la zona Nordeste Interior Portuguesa-.

carece de la mínima estructura necesaria para canalizar tanto las posibles inversiones como la cualificación profesional de los retornados.

- por último, se presenta la posibilidad de abordar el estudio de las cadenas migratorias, estudio del cual, a buen seguro, podrían extraerse interesantes reflexiones de cara a hacer aportaciones a la teoría de las migraciones¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (FUNDACIÓN FOESSA) (1976): *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, Madrid, Ed. Suramericana.
- CABALLERO FERNÁNDEZ-RUFETE, P. (1987): *Geografía de Castilla y León*, Tomo 2 "La Población" (Cap. II: "Los movimientos migratorios"), Valladolid, Ambito Ediciones.
- CALDERÓN B. (1987): *Geografía de Castilla y León*, Tomo 2 "La Población" (Cap. IV: "El dinamismo interno de la población"), Valladolid, Ambito Ediciones.
- CASTILLO CASTILLO, J. (1980): *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CEPEDA, F.J.T. (1991): *Emigrantes regressados e desenvolvimento no Nordeste Interior Português*, Serie Estudos, Bragança, Instituto Politécnico de Bragança, Escola Superior Agrária.
- D.G.M. (1991): *Anuario de Migraciones, 1992*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Migraciones.
- D.G.M. (1993): ANUARIO DE MIGRACIONES, 1993, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Migraciones.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): *La inmigración en España (1980-1990)*, Colección Informes, Serie General, Nº 17. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Centro de Publicaciones.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1965). *La emigración extranjera en España*, Barcelona, Editorial Ariel.
- GARCÍA ZARZA, E. (1983): *La emigración en Castilla y León*, Valladolid, Consejo General de Castilla y León.
- GARMENDIA, J.A. (COMP.) (1981): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Madrid, Centro de Estudios Sociológicos.
- INE (varios años): *Anuarios Estadísticos de España*.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1987): *Geografía Humana de Castilla y León*, Chorographia Ibérica, 5, Barcelona, Oikos-Tau.
- MIGUEL, A. DE; IZQUIERDO, A.; MORAL, F. (1986): *Población y recursos humanos en Castilla y León* (1 Parte: "Estudio sociológico sobre recursos

¹⁴ En este mismo número de la revista Polígonos encontrará el lector un interesante trabajo de la Profesora PASCUAL DE ANS que aporta una base conceptual y metodológica para el estudio de los movimientos de retorno.

- y capital humano"), Valladolid, Junta de Castilla y León.
- MIGUEL, A. DE; IZQUIERDO, A. (1987): *Panorama de la emigración española en Europa* ("Sociología de los emigrantes españoles en Europa"), Colección Estudios, Serie General, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Servicio de Publicaciones.